

Los tiempos se aceleran, muchas de las cosas que leíamos hace años en los libros de espiritualidad aparecen ahora en los telediarios y en los comportamientos de quienes nos rodean.

Son momentos convulsos, en los que permanecer en nuestro centro es de vital importancia, aunque parezca paradójico en el momento presente es tan importante la confianza como el estado de acecho.

Confianza en el futuro, en que el plan divino, se encuentra presente en todos los acontecimientos por muy devastadores que a veces pudiesen parecer, confianza en nosotros mismos en nuestra sabiduría interna y en nuestras sensaciones.

Y un estado de acecho con respecto a todo aquello con lo que conectamos en nuestro día a día. Cuando hablo de acecho, me refiero al estado de alerta que acompaña a la observación que es la vía más directa para llegar a la conciencia.

Todo es energía y si somos capaces de trascender lo personal y ver todo lo que nos ocurre en clave de energía, la vida se convertirá en un interesante juego y en una excelente oportunidad de crecimiento.

Si jugamos a observarnos, podremos descubrir con que energía nos conecta cada una de nuestras emociones, y así tomar consciencia de los aspectos a resolver con nosotros mismos, si tengo una discusión con un amigo y me quedo en mi razón o en la supuesta afrenta de mi amigo, poco podre avanzar, pero si tomo conciencia de con que energía conecto y que energía mueve en mi la otra persona, podre descubrir mucho de mi mismo y más aun si en lugar de plantearme serios debates mentales buscando un por qué, me pregunto para qué necesito yo esa energía y soy capaz de darme a mi misma la carencia que mi emoción negativa ha puesto de manifiesto.

Para lograrlo es fundamental no engancharnos en las emociones y trascender lo personal, si en lugar de ver a los otros seres como una oportunidad de aprender, los veo como mi madre, mi padre o mi jefe, mis condicionamientos mentales y los apegos o sentimientos que me mueven esas personas me impedirán permanecer en el estado de acecho, restándome oportunidades de crecimiento y conciencia, y a su vez haciendo que esos canales, madre, padre, amigo, deban encontrar nuevas situaciones para provocarme esa emoción que debo trascender.

En el mundo del para que, la energía fluye muy deprisa, porque si mi respuesta es para nada, no necesito esta frecuencia mi actitud cambiará y con ello todas las reglas del juego. Si no me engancha mi vibración continuará subiendo, hasta que las frecuencias menos saludables no encuentren fisuras con las que introducirse en mi campo.

Especialmente engañosas en estos tiempos de cambios son las palabras, siempre que reina la desorientación proliferan los individuos capaces de llevarse a otros a su terreno a través de la palabrería, para captar su energía. Las palabras solo tienen valor cuando los hechos las acompañan, la luz no se manifiesta en hablar ni pensar bonito, si no en los hechos de vida, sin coherencia no puede haber luz, y es por tanto fundamental que observemos la conducta de aquellos cuyas palabras escuchamos especialmente en lo cotidiano, porque la grandeza se manifiesta en lo pequeño.

El lenguaje del corazón no alberga dudas, si no certezas y si logramos permanecer en nuestro cuerpo y conectar con su sabiduría, habremos conquistado un gran tesoro: El discernimiento.